

**12 de mayo de 2024 – Pascua 7 (B)**

**Día de la Ascensión**

La fiesta de la Ascensión de Jesucristo se celebra 40 días después del día de la Pascua, que marca el fin de las apariciones después de la resurrección de Jesús y su ascensión al cielo. Este año, el Día de la Ascensión cayó el pasado jueves 9 de mayo.

La celebración de este día sagrado se remonta por menos a finales del siglo IV, y las referencias bíblicas a la Ascensión de Jesús se producen en ambos en los Hechos de los Apóstoles y en el Evangelio de Marcos:

 “Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron: ‘Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?’ Jesús les contestó: ‘No les toca a ustedes saber en qué día o en qué ocasión hará el Padre las cosas que solamente él tiene autoridad para hacer; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.’ Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, fue llevado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban cómo subía Jesús al cielo, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: ‘Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús, que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá’” (Hechos 1: 6-11, Dios habla hoy).

*La Ascensión. Hans Suss von Kulmbach, 1513. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, N.Y.*

“Después de hablarles, el Señor Jesús fue levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios” (Marcos 16:19, Dios habla hoy).

La Ascensión de Jesús es también afirmada en el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea:

“Subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre” (el Libro de Oración Común, pp. 85, 281).

**Colecta para el Día de la Ascensión**

Dios todopoderoso, cuyo bendito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo: danos fe, por tu misericordia, para percibir que, según su promesa, habita con su Iglesia en la tierra, hasta el fin de los tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en la gloria eterna. Amén (Libro de Oración Común, p. 141).